

RESUMEN EJECUTIVO

GENERACIÓN ESPERANZA

2400 millones de motivos para poner fin a la crisis climática y de la desigualdad en el mundo



Save the Children

La crisis climática y de la desigualdad en cifras

Esta crisis tiene graves repercusiones en los derechos de los niños y las niñas, en particular los de los más afectados por la pobreza y la discriminación.



774 millones

de niños y niñas viven en situación de pobreza y están expuestos a un elevado riesgo climático.



El 83 %

de los niños y las niñas que participaron en nuestra encuesta han sido testigos del impacto que tiene el cambio climático o la desigualdad económica en el entorno que los rodea.



El 76 %

de la riqueza mundial pertenece al 10 % de las personas más ricas del mundo.

Los niños y las niñas más afectados son los que menos han provocado la crisis, pero son quienes reciben la menor ayuda económica y apoyo.



Las emisiones de carbono generadas por el 1 % de las personas más ricas del mundo

duplican

las producidas por el 50 % de las que se encuentran en la mayor situación de pobreza.



USD 9,10

es el déficit de financiación por persona y por año para la adaptación al cambio climático en los nueve países donde los niños y las niñas se encuentran en mayor riesgo de sufrir sus impactos.

Los Gobiernos gastan

USD 5,9 billones

en subvenciones a los combustibles fósiles por año.



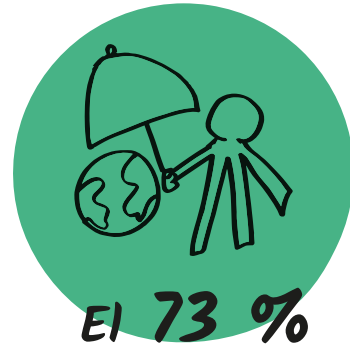
USD 4,2 billones

son necesarios por año para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los países de menores ingresos.

Los niños y las niñas exigen cambios.



de los niños y las niñas que respondieron nuestra encuesta indicaron que ya estaban haciendo campañas o que deseaban iniciarlas.



de los niños y las niñas que respondieron nuestra encuesta manifestaron que los adultos deberían estar haciendo más para resolver estos problemas.

Es posible tener un planeta más verde y justo si se abordan la emergencia del cambio climático y las desigualdades de manera conjunta y con carácter urgente.



más de puestos de trabajo podrían crearse si hacemos la transición a una economía más inclusiva, sostenible y resiliente.



ha sido el porcentaje de disminución del costo de la energía solar a gran escala entre 2010 y 2020.



es el monto en ayuda adicional con el que se habría contado si los donantes principales hubiesen asignado el 0,7 % de la renta nacional bruta a la prestación de ayuda en 2021.



se habrían ahorrado por año en las respuestas a desastres si se hubiesen mejorado la planificación de contingencias, la protección social y la inclusión financiera.



se pierden en ingresos públicos cada año en el mundo debido a fraudes fiscales transfronterizos. Si contáramos con sistemas tributarios más sólidos y justos, podríamos disponer de este monto para invertirlo en los niños y las niñas.

Resumen

«**Debemos trabajar juntos porque, aunque no vivamos en el mismo país, vivimos en el mismo planeta**».

Mensaje de un niño que participó en los diálogos con Save the Children en KwaZulu-Natal, Sudáfrica

El cambio climático a menudo es concebido por los responsables de formular las políticas, los líderes empresariales y los medios de comunicación como la mayor amenaza a nuestro futuro. No obstante, recientemente y tras el más amplio diálogo que Save the Children ha mantenido hasta la fecha con más de 54 500 niños y niñas de 41 países respecto de los problemas del cambio climático y la desigualdad, no nos queda ninguna duda de que la amenaza climática no se trata del futuro. Para los 2400 millones de niños y niñas de todo el mundo, la crisis climática es una emergencia mundial hoy.

En los países de mayores y menores ingresos, los niños y las niñas ya padecen y son testigos de cambios en los patrones climáticos, tales como sequías en años consecutivos, y de un aumento de fenómenos atmosféricos extremos, tales como inundaciones y ciclones. Como lo resume energicamente una niña colombiana de 15 años: **«El cambio climático es como un monstruo que nos destruye. Hay tormentas, huracanes, hace mucho calor, llueve mucho. No estamos cuidando el planeta; lo estamos llenando de basura».**

Nuestro diálogo con los niños y las niñas sobre las crisis del cambio climático y de la desigualdad que están tan estrechamente relacionadas

Entre mayo y agosto de 2022, el personal de Save the Children participó con más de 54 500 niños y niñas de 41 países en consultas, entrevistas y encuestas presenciales. A fin de formular nuestro propio trabajo y campañas, nuestro objetivo fue conocer las experiencias de los niños y las niñas relacionadas con el cambio climático y la desigualdad, así como los cambios que quisieran ver de los adultos. Si bien los diálogos se estructuraron según directrices comunes y un conjunto de preguntas fundamentales, nuestros colegas tuvieron en cuenta los contextos locales de los niños y las niñas y la manera de apoyar su propio activismo.

Aunque nuestro objetivo no fue obtener una muestra científicamente representativa, los diálogos reunieron a distintos grupos de niños y niñas de países de mayores y menores ingresos de todas las regiones, entre ellos, niños y niñas que son objeto de discriminación debido a factores como su sexo, su raza, alguna discapacidad, su situación migratoria, su nivel de ingresos, su origen

indígena o su identidad. Algunos de los niños y las niñas con quienes hablamos ya habían participado anteriormente en nuestros programas y campañas, pero para muchos era la primera vez. Algunos de ellos ya eran activistas con experiencia, mientras que otros tenían pocos conocimientos sobre las cuestiones planteadas. La mayoría de los niños y las niñas con quienes hablamos tenían entre 8 y 17 años, aunque también hubo participantes de entre 18 y 22 años.

Gracias a los diálogos, pudimos recabar reflexiones muy enriquecedoras, y muchas de ellas han sido incluidas en el informe completo y han servido de respaldo para nuestros análisis y recomendaciones. Estas reflexiones han mejorado nuestra comprensión de las experiencias y las prioridades de los niños y las niñas, así como la manera en que una organización internacional como Save the Children puede impulsar el valiente activismo infantil que está en marcha en todos los rincones del planeta.

La emergencia del cambio climático está fuertemente asociada a la desigualdad

Nuestros diálogos con los niños y las niñas confirmaron que la emergencia del cambio climático y los problemas de la desigualdad están fuertemente interconectados y no podemos abordarlos de manera aislada. En todos los países, las desigualdades agravan la situación de emergencia y sus impactos en los niños y las niñas, y de forma más patente en dos dimensiones clave.

La primera dimensión de la desigualdad es la edad. La emergencia del cambio climático es una crisis relativa a los derechos de la infancia. Los niños y las niñas sufren el mayor impacto de la emergencia debido a que se encuentran en una etapa única del desarrollo físico y emocional, que incrementa sus riesgos ante los desastres y en momentos de dificultades¹. En palabras de un niño de 16 años que vive en Egipto: «**Los niños y las niñas somos más vulnerables que los adultos, por eso las fábricas que producen humo nos hacen daño**».

Los niños y las niñas vivirán más tiempo a merced de los crecientes impactos que provocarán el calentamiento global y el cambio climático. Según

investigaciones anteriores publicadas en el informe de Save the Children titulado *Nacer en un mundo en crisis climática*, un niño o una niña nacidos en 2020 serán testigos de, en promedio, casi siete veces más olas de calor a lo largo de su vida que una persona nacida en 1960, y de casi tres veces más pérdidas de cosechas².

La segunda dimensión de la desigualdad se refiere a los ingresos, la riqueza y el poder. Durante nuestros diálogos, los niños y las niñas indicaron que las comunidades y los hogares más afectados por la situación de pobreza, la desigualdad y la discriminación son los menos protegidos y, si azota algún desastre, tienen menos recursos económicos para su recuperación. En palabras de un niño de 13 años en Gaza: «**No todas las personas tienen igualdad económica, no todas las personas tienen el privilegio de poder vivir en un hogar seguro; las personas más desfavorecidas enfrentan mayores riesgos**». Se trata de una enorme injusticia. Los niños y las niñas, que son quienes menos responsabilidad tienen en la emergencia del cambio climático o el diseño de sistemas económicos desiguales, son los más afectados por sus impactos.

Nota sobre la terminología utilizada

En este documento, hemos utilizado «emergencia del cambio climático» debido a que reconocemos —al igual que muchos niños y niñas, científicos y Gobiernos— que la amenaza de la crisis climática a la humanidad nos exige adoptar medidas urgentemente.

Utilizamos el término «desigualdad» para referirnos a las desigualdades en la riqueza, los ingresos y el poder. Reconocemos que, a menudo, estas desigualdades se traducen en desigualdad de oportunidades y derechos y que, con frecuencia, se vinculan con la discriminación sobre la base de la orientación sexual, la identidad y la expresión de género, las características sexuales, y las desigualdades sociales debido a la raza, alguna discapacidad, el origen indígena y la situación de desplazamiento o migratoria. Muchos niños y niñas sufren formas de discriminación y marginación interrelacionadas y agravantes.

Tal como se indica en el informe completo titulado *Generación Esperanza*, la emergencia del cambio

climático mundial se relaciona fuertemente con las desigualdades arraigadas en el poder y la riqueza entre los países y dentro de ellos. Como resultado, somos testigos de una crisis climática y de la desigualdad que afecta de manera desproporcionada a los niños y las niñas.

En el informe *Generación Esperanza* nos referimos a la necesidad de tomar medidas para crear un planeta «verde y justo». Hemos utilizado estos términos para representar lo que los niños y las niñas nos han dicho sobre el mundo en el que quisieran vivir. Un mundo en el que se recupere la naturaleza, en el que se reduzca el impacto de los desastres y en el que todas las personas tengan aire limpio para respirar y agua limpia para beber, bañarse o jugar. Con los términos «verde y justo» se reconoce que las personas que han provocado en mayor medida la crisis climática y de la desigualdad y que, a su vez, se han beneficiado en mayor medida debido a ella son las que tienen el mayor deber de remediar la situación.

La emergencia del cambio climático

es una realidad para los niños y las niñas

de todo el mundo

Algunos desastres climáticos en años recientes

El calentamiento en Canadá a una tasa que es dos veces la tasa mundial debido al cambio climático ha producido olas de calor intensas en el país y se han reportado 569 muertes a causa de este evento entre junio y julio de 2021.

En Portugal y España, las olas de calor provocaron al menos 281 muertes en 2022.

En Colombia, más de 362 000 niños y niñas se han visto afectados por desastres ocurridos entre 2017 y 2019. Las inundaciones en 2017 produjeron la muerte de 92 niños y niñas.

En Brasil, las fuertes lluvias en 2022 provocaron inundaciones y deslizamientos de tierras catastróficos que causaron la muerte de 14 personas, entre ellas, 7 niños y niñas en Río de Janeiro; desplazaron a unas 25 000 personas y causaron la muerte de más de 130 en el noreste de Brasil.

En Sudáfrica, el cambio climático ha duplicado la probabilidad de que ocurran inundaciones peligrosas. En 2022, las inundaciones en KwaZulu-Natal ocasionaron la muerte de más de 400 personas y afectaron a más de 630 escuelas.

- Países de donde provinieron los niños y las niñas que participaron en los diálogos de 2022 a nivel mundial organizados por Save the Children.

En Alemania y Bélgica, las lluvias sin precedentes en 2021 provocaron inundaciones devastadoras, cuyo número de víctimas ascendió a 183 y 36, respectivamente.

Más de 5700 familias han sido desplazadas de sus hogares por las sequías en el centro y el sur de Irak, entre ellas, familias que anteriormente habían sido desplazadas por los conflictos.

En Afganistán, casi 19 millones de niños y niñas y adultos enfrentan una grave escasez de alimentos debido a una crisis conjunta de sequía, conflictos y la pandemia de COVID-19. A menudo, los niños y las niñas se van a dormir sin cenar, y esto es dos veces más frecuente en el caso de las niñas.

El ciclón Seroja en 2021 provocó inundaciones y deslizamientos de tierras históricos que causaron 181 muertes en Indonesia, 42 en Timor Oriental y 1 en Australia.

Se perdieron más de 1300 vidas en una inundación sin precedentes en Pakistán en 2022, y las muertes infantiles representaron un tercio de las muertes totales. Este evento afectó gravemente a 33 millones de personas, entre ellas, 11 millones de niños y niñas.

En Mozambique, los ciclones Idai y Kenneth en 2019 provocaron que cerca de 2,5 millones de personas, entre ellas, 1,3 millones de niños y niñas, quedaran en situación de vulnerabilidad y necesitaran asistencia humanitaria.

En Kenia, Somalia y Etiopía, las sequías de 2022 produjeron que más de 6,4 millones de personas necesitaran apoyo alimentario. Se ha establecido un vínculo entre las sequías y la duplicación del número de matrimonios infantiles, la triplicación del riesgo de deserción escolar en los tres meses siguientes, y la necesidad de que más de 1,8 millones de niños y niñas requieran tratamiento por malnutrición potencialmente mortal.

Las desigualdades en los ingresos, la riqueza y el poder a menudo están interrelacionadas con las desigualdades sociales y la discriminación por factores como la raza, alguna discapacidad, el origen indígena, la situación de desplazamiento o migratoria, la orientación sexual, las identidades de género, la expresión del género y las características sexuales. Varios niños y niñas compartieron sus reflexiones sobre la manera en que las comunidades afectadas por la desigualdad y la discriminación tenían poca influencia política para abogar por normas o cambios en las prácticas gubernamentales y comerciales que protegieran mejor a las personas y al planeta³. Se destacó que, las comunidades de personas de origen indígena y de aquellas sometidas a discriminación racial, se encontraban especialmente marginadas. Tal como lo señaló una joven de la comunidad indígena sami en Noruega: **«Encontramos mucha resistencia frente a casi todo lo que hacemos o decimos».**

Por el contrario, aquellas personas que se benefician de las industrias que dañan el medio ambiente a menudo tienen más poder para influir en el gasto público, las reglamentaciones y las opiniones de formas que atentan contra las posibilidades de contar con políticas sociales, ambientales y climáticas más sólidas. Una sencilla petición de un niño de 15 años de Sierra Leona dice mucho: **«Quisiera que los líderes dejen de aceptar sobornos».**

Las dinámicas de poder que entran en juego entre el cambio climático y la desigualdad crean un círculo vicioso. Los niños y las niñas que ya enfrentan dificultades se ven más sumidos en la pobreza y la marginación. Al mismo tiempo, los incentivos para lograr cambios en las políticas y prácticas gubernamentales y comerciales que abordarían la crisis se ven socavados. A fin de revertir los efectos de la emergencia del cambio climático, todos los países deben reconocer y comprender cuál es su relación con la desigualdad y abordar ambos temas en conjunto.

Las cifras de niños y niñas afectados son preocupantes

Según un nuevo análisis de datos de Save the Children, que se presenta por primera vez en el informe completo, **774 millones de niños y niñas de todo el mundo viven en pobreza multidimensional y están expuestos a un elevado riesgo climático**⁴.

La mayoría de los niños y las niñas que enfrentan la doble amenaza de la pobreza y un elevado riesgo climático viven en países de menores ingresos, y más de las tres cuartas partes viven en el sur de Asia y en África subsahariana. Unos 121 millones de niños y niñas (una cantidad importante) viven en países de mayores ingresos, entre ellos, 28 millones de niños y niñas en los países más ricos del mundo⁵. En todo el mundo, 183 millones de niños y niñas enfrentan la triple amenaza del elevado riesgo climático, la pobreza y los conflictos.

De los más de 42 000 niños y niñas que respondieron a las encuestas que realizamos en 15 países, el **83 % indicó que había sido testigo del impacto que ha tenido el cambio climático o la desigualdad económica en el entorno que los rodea**⁶.

Las repercusiones de los diversos riesgos superpuestos se ven claramente ilustradas en la crisis actual a nivel mundial que afecta el costo de vida, la nutrición y la provisión de alimentos y que está provocando que 345 millones de personas de 82 países enfrenten una falta grave de alimentos⁷. Solo en el Cuerno de África, esto provoca una muerte cada 48 segundos. Incluso en los países más ricos, muchas familias tienen dificultades para llevar comida a la mesa.

Por ejemplo, los niños y las niñas de todas las regiones que participaron en nuestros diálogos mencionaron el alza de los precios de los alimentos y el impacto que esto está teniendo. Las experiencias que compartieron con nosotros son desgarradoras:

- «A menudo, no se satisfacen mis propias necesidades básicas, y yo dudo en pedir algo a mis padres porque sé también que la situación económica de mi familia es cada vez peor» (un niño de 13 años de Indonesia).
- «La comida es muy cara y mi madre no puede comprar algunas cosas» (un niño de 10 años de España).
- «Los precios de las cosas siguen subiendo. ¿Cómo se supone que vamos a sostenernos nosotros y a nuestras familias si siguen subiendo los precios?» (un joven de 18 años de Zambia).

La causa inmediata de los costos de vida y de los alimentos cada vez mayores es el conflicto en Ucrania, que ha agravado la turbulencia económica provocada por la pandemia de COVID-19. Sin embargo, las causas más profundas de la crisis mundial que afecta el costo de vida, la nutrición y la provisión de alimentos son el cambio climático y los conflictos en general. La crisis conjunta del cambio climático y de la desigualdad multiplica los riesgos y socava la resiliencia de los niños, las niñas y las comunidades a las perturbaciones. De no abordarse con urgencia, la frecuencia y la gravedad de la crisis humanitaria y la crisis relativa al costo de vida como las que estamos viviendo seguirán en aumento. Los niños y las niñas de comunidades en desventaja serán quienes deban pagar el precio. El respeto de los derechos de los niños y las niñas y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se escapan cada vez más de nuestras manos.

Gráfico 1: Países en donde viven los niños y las niñas afectados por la pobreza multidimensional y el elevado riesgo climático

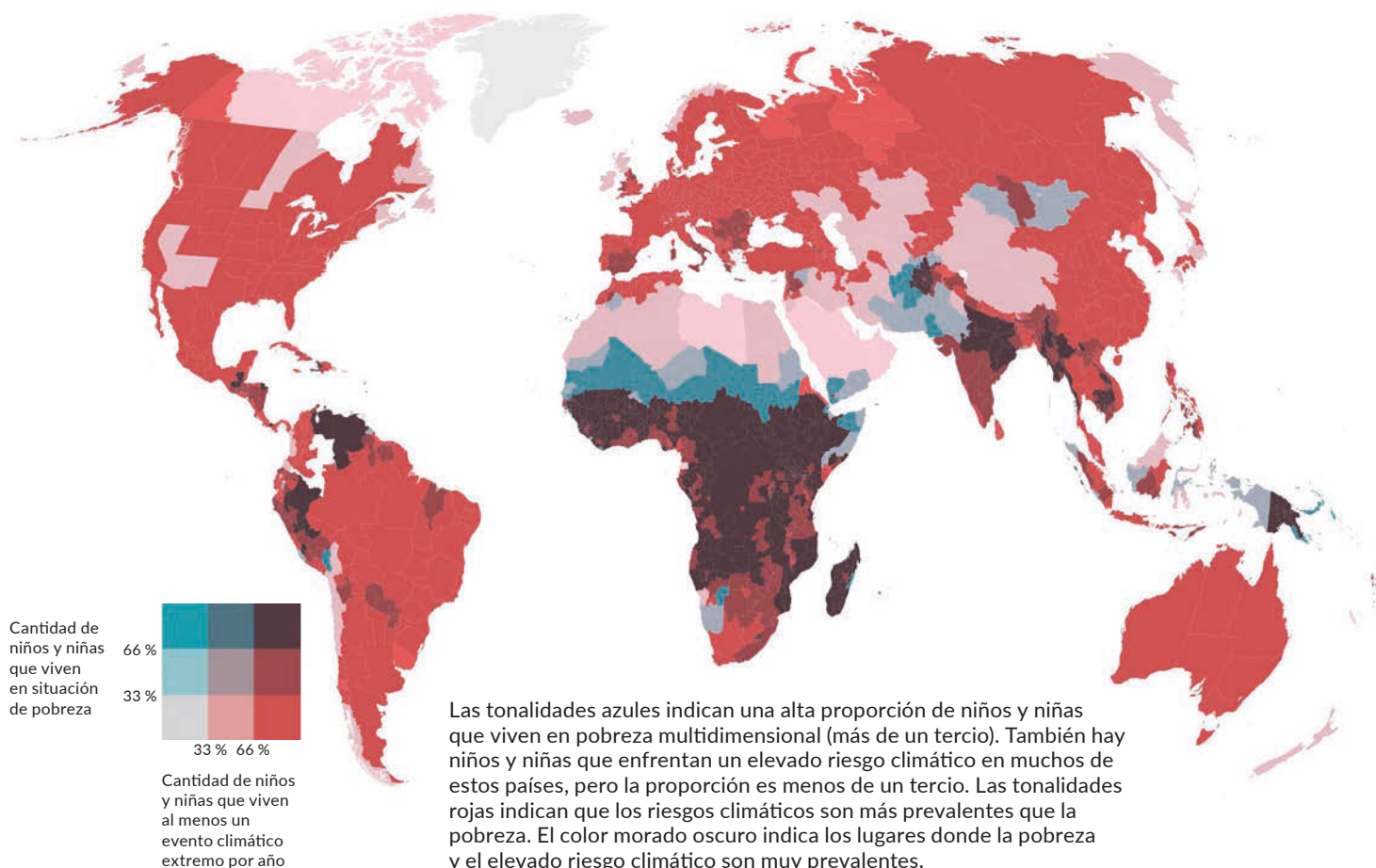
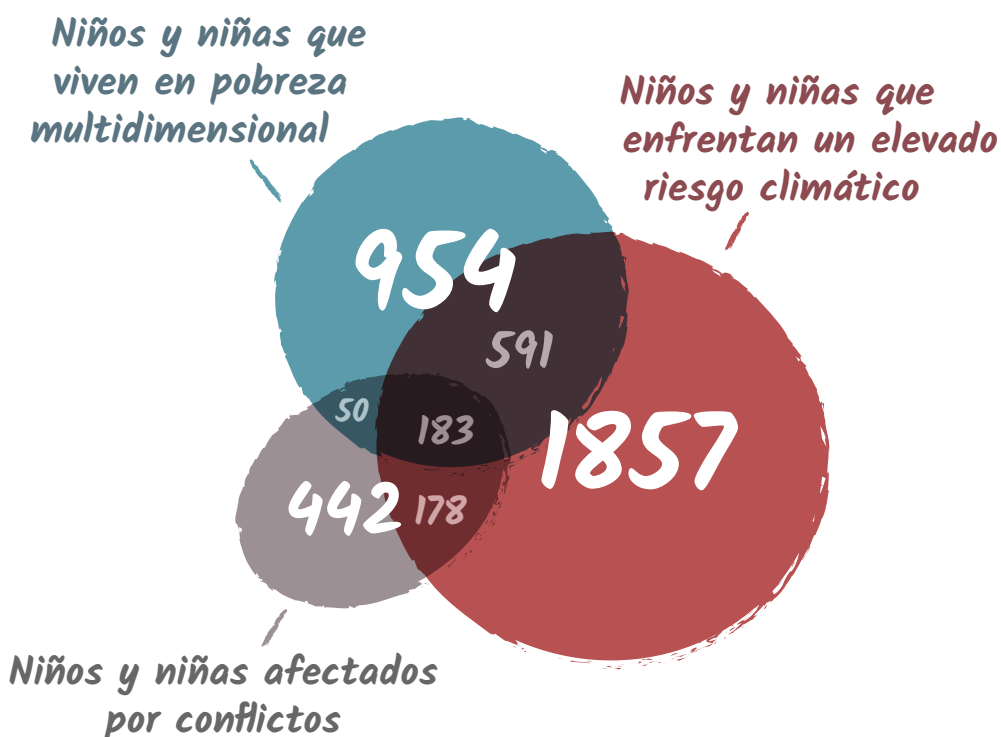


Gráfico 2: Intersección de la pobreza multidimensional, la emergencia del cambio climático y el riesgo de conflictos a nivel mundial (millones de niños y niñas afectados)



Los niños y las niñas no son víctimas pasivas

Los niños y las niñas sufren el mayor impacto de la crisis climática y de la desigualdad, pero sus opiniones, acciones y demandas de cambio son las que muestran más audacia y tenacidad. En años recientes, los movimientos de niños, niñas y jóvenes han ayudado a que la emergencia del cambio climático se incluya en la agenda política. **Más del 70 % de los niños y las niñas que participaron en nuestra encuesta consideraron que los adultos deberían estar haciendo más para abordar los problemas, y el 35 % indicó que ya se encontraba haciendo campañas frente a la crisis climática o de la desigualdad o que deseaba iniciarlas.** Sin embargo, muchos sienten que están siendo ignorados. Tal como indicó un niño de 12 años en Nigeria: **«Intentamos contarles a los adultos cosas sobre nosotros y decirles cómo nos está afectando lo que ocurre en la comunidad, pero no nos escuchan porque somos pequeños».**

Los niños y las niñas tienen ideas valiosas sobre lo que debe hacerse para abordar la crisis, que se basan en sus experiencias y conocimientos únicos de cómo esta los ha afectado. Como nos comentó una niña de 15 años en Guatemala: **«Dar a los jóvenes la oportunidad de ser escuchados y una plataforma desde la que hablar sería lo más útil; ellos ya tienen las ideas».** Muchos niños y niñas con quienes hablamos mostraron frustración ante la falta percibida de acción por parte de los Gobiernos, las empresas y los adultos en sus comunidades, y muchos de ellos compartieron con nosotros el impacto que esto ha tenido en su salud mental y en la de otros niños y niñas. **«En lo único que puedo pensar es en el miedo»**, indicó un joven de 17 años de Italia.

Sin embargo, a pesar de ello, la mayoría de los niños y las niñas de nuestros diálogos mostraron la firme creencia de que es posible lograr un cambio. Esto nos da esperanza y nos inspira a traducir esta esperanza en acciones concretas para tener un planeta más verde y justo. Todos los adultos tienen la responsabilidad de escuchar las demandas de los niños y las niñas y

adoptar medidas al respecto. Los Estados, en particular, deben cumplir sus responsabilidades en virtud de los marcos internacionales de derechos humanos y de la infancia. Entre estas responsabilidades, se incluye tener en cuenta de forma prioritaria qué impacto tienen en los niños y las niñas las decisiones que se toman y los afectan. Las empresas también deben asumir su responsabilidad de respetar y fomentar los derechos de los niños y las niñas. Estas responsabilidades han sido descuidadas durante décadas. El mundo sería distinto si no hubiera sido así.

Concretar cambios no siempre será un proceso sencillo. Habrá que superar las complejidades, negociar prioridades contrapuestas y tomar decisiones difíciles necesarias para reformular nuestros sistemas sociales y económicos revisando las normas y los incentivos que las estructuran⁸. Tal como enfatizaron los niños y las niñas en nuestros diálogos, es un desafío que debemos abordar mediante el trabajo en asociación, en todos los sectores y lugares, entre los Gobiernos, la sociedad civil y las empresas, y, principalmente, con los niños y las niñas y sus comunidades. En palabras de un niño de la India: **«La solidaridad es la mayor fuerza de todas, así que debemos permanecer juntos en esta lucha».**

Chenla, de 15 años, vive en el lago Tonlé Sap en Camboya, que es el lago de agua dulce más grande de Asia sudoriental. Este lago era una rica zona pesquera, pero ahora, en parte debido a la emergencia del cambio climático, las poblaciones de peces han ido disminuyendo.



FOTO : LIM SOKCHANLINA/SAVE THE CHILDREN


Cinco puntos de partida clave para generar un cambio sistémico

Los cambios específicos que deben darse en las políticas y en la práctica variarán según el contexto y deberán definirse de acuerdo con las responsabilidades de los Estados y las empresas en virtud de los marcos internacionales de derechos humanos y derechos de la infancia, para lo cual se debe realizar un proceso de consulta con los niños y las niñas y considerar su interés superior. Sin embargo, existen cinco puntos de partida clave para abordar la crisis climática y de la desigualdad que tienen un especial potencial de generar cambios sistémicos. Hemos identificado estos puntos gracias a las ideas que los niños y las niñas compartieron con nosotros en los diálogos, además de la experiencia del trabajo con nuestros programas, una amplia investigación y ejemplos de acciones innovadoras que ya se están adoptando en las comunidades de todo el mundo. Los cinco puntos de partida son los siguientes:

- 1 **Redoblar los esfuerzos para combatir el cambio climático y la desigualdad** mediante un enfoque unificado. Con esta medida se deben maximizar las posibles sinergias a la vez que se reducen las emisiones de gases de efecto invernadero y se hace la transición de combustibles fósiles a energías renovables en el grado necesario para limitar la temperatura del calentamiento global a 1,5 °C.
- 2 **Invertir en los niños y las niñas** y en sus derechos a la salud, la nutrición, la educación y la protección contra la violencia y la pobreza. Este punto es un requisito previo para tener economías y sociedades saludables.
- 3 **Hacer justicia a favor de los niños, las niñas y las comunidades más afectados por el cambio climático y las desigualdades** mediante la anticipación de las perturbaciones y el desarrollo de la resiliencia, la adaptación de los servicios esenciales para minimizar su interrupción, y el apoyo a los niños y las niñas que sufren pérdidas y daños como resultado de la emergencia del cambio climático.

- 4 **Escuchar a los niños y las niñas** y atender sus demandas garantizando que su opinión valga en las decisiones que afectan su vida y al planeta.
- 5 **Hacer cambios en el financiamiento y el poder a nivel mundial**, de modo que los países de menores ingresos y vulnerables al cambio climático que hayan hecho menos para provocar la emergencia del cambio climático mundial reciban el financiamiento necesario para implementar los puntos de partida clave que hemos indicado y tengan una influencia significativa en las normas que rigen el sistema de financiamiento mundial.

Es posible que la crisis climática y de la desigualdad, debido a su escala, complejidad y urgencia, provoque un sentido de apatía y desesperanza. No podemos permitir que eso suceda. En su lugar, los adultos debemos mantener la esperanza y creer en que podemos vivir en un mundo más verde y justo inspirándonos en las demandas de cambio que exigen los niños y las niñas. Posteriormente, podemos utilizar este sentimiento para impulsar nuestras acciones y para poner a trabajar nuestra capacidad humana ilimitada de creatividad y colaboración con el objetivo de dar fin a la crisis y abogar por la protección y el respeto de los derechos de los niños y las niñas. **«Creo que aún se pueden adoptar medidas, se puede salvar el planeta, pero es ahora o nunca»**, señaló una niña que participó en un diálogo regional latinoamericano. Debemos escuchar a los niños y las niñas y expresarles nuestra solidaridad; tenemos 2400 millones de motivos para lograr un cambio urgente.



«**Estamos siendo testigos
de la crisis climática y
viviendo con ella**».

*Amina, una activista medioambiental
somalí de 17 años*

«La esperanza es algo que da inicio a cualquier cosa.

Si tienes la esperanza de hacer algo,

no existe fuerza que pueda detenerte».

—Un niño de 14 años de la India

La situación actual

Las economías están dominadas por empresas y actividades que aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero y la desigualdad.

La emergencia del cambio climático se está intensificando.

Las desigualdades se están enquistando.

Los niños y las niñas son los más afectados, en especial aquellos que tienen menos poder y riqueza.

Los países y las empresas con poder no están haciendo lo suficiente.

Es posible dar fin a la crisis climática
y de la desigualdad.

Únase a la Generación Esperanza.

Acciones para vivir en un planeta más verde y justo.



Urgente creación de reformas que aborden el clima y la desigualdad en conjunto.



Hacer justicia en favor de los niños y las niñas más afectados por la crisis.



Invertir en la salud y la educación de los niños y las niñas, y brindarles protección frente a la pobreza y la violencia.



Escuchar a los niños y las niñas y atender sus demandas.



Hacer cambios en el financiamiento y el poder y dirigirlos a aquellos lugares en donde sean más necesarios y en favor de quienes estén ayudando a solucionar las crisis.

Referencias

¹ Unicef, *The climate crisis is a child rights crisis*, UNICEF, 2021a; Child Rights Now!, *The Global Climate Crisis: A Child Rights Crisis, 2019* <https://www.ohchr.org/sites/default/files/WorldVisionInputs2.pdf>.

² Estimaciones basadas en los compromisos originales para la reducción de las emisiones en virtud del Acuerdo de París de 2015. Véase el informe de Save the Children titulado *Nacer en un mundo en crisis climática: Por qué debemos actuar ahora para garantizar los derechos de la infancia*, Save the Children International, 2021.

³ Véanse también los documentos de F. Green y N. Healy, *How Inequality Fuels Climate Change: The Climate Case for a Green New Deal, One Earth* 5, n.º. 6 (2022): 635-49; de H. P. Lankes, E. Soubeyran y N. Stern, *Acting on climate and poverty: if we fail on one, we fail on the other*, Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment and the Centre for Climate Change Economics and Policy, 2022; de T. Achiume y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Relator especial de la ONU sobre formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, *Global extractivism and racial equality: report of the Special Rapporteur on Contemporary Forms of Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance*, UN Digital Library, 2019 <https://digitallibrary.un.org/record/3823039?ln=en>; y de A. Kapoor, N. Youssef y S. Hood, *Confronting injustice: Racism and the environmental emergency*, Greenpeace and Runnymede Trust, 2022.

⁴ Se puede consultar más información en la nota de metodología completa en la página <https://resourcecentre.savethechildren.net/document/children-experiencing-climate-risk-poverty-and-conflict/>. Resumen de la metodología. **Clima:** se considera que los niños y las niñas expuestos a un elevado riesgo climático son aquellos que viven al menos un evento climático extremo por año (incendios forestales, pérdidas de cosechas, sequías, inundaciones fluviales, olas de calor y ciclones tropicales). Esta información se basa en el análisis de la Vrije Universiteit Brussel para Save the Children en el que se utilizó la más grande base de datos multimodelo sobre proyecciones del impacto climático disponible a la fecha como parte de la fase 2b del proyecto comparativo del modelo de impacto intersectorial (Inter-Sectoral Impact Model Intercomparison Project, [ISIMIP2b]). **Pobreza:** en el caso de 75 países de ingresos medios y bajos, esto se basa en los datos de una encuesta subnacional calculados por Unicef y Save the Children, para lo cual se clasificó a los niños y las niñas en situación de pobreza si carecían de al menos uno de los siguientes servicios: salud, nutrición, educación, vivienda, agua o saneamiento. En el caso de 31 países de ingresos medios y bajos y de 8 países de ingresos altos, esto se basa en estimaciones de la pobreza multidimensional mediante un modelo de regresión que utiliza los datos de pobreza económica del Banco Mundial y otras variables explicativas. Para 24 países europeos, los datos se basan en las medidas de Eurostat sobre el riesgo de la pobreza y la exclusión social. Se han utilizado datos de pobreza específicos para cada país en un pequeño número de países adicionales.

Superposición de pobreza y clima: a fin de estimar el número de niños y niñas afectados por al menos un evento climático extremo y que viven en situación de pobreza, calculamos la cantidad de niños y niñas afectados por el clima y la cantidad de niños y niñas en situación de pobreza en 1925 regiones subnacionales y, posteriormente, determinamos la superposición de ambos factores. En este documento, asumimos que la pobreza se distribuye por igual entre esas regiones, lo cual probablemente provoque una subestimación debido a que los hogares más pobres a menudo viven en zonas más propensas a riesgos.

⁵ En este informe, nos referimos a los países de ingresos bajos y medios-bajos como países de menores ingresos y, a los países de ingresos altos y medios-altos, como países de mayores ingresos. El desglose del número de niños y niñas afectados por la pobreza y un elevado riesgo climático en cada una de estas categorías es el siguiente: 197 millones en países de ingresos bajos; 456 millones en países de ingresos medios-bajos; 93 millones en países de ingresos medios-altos; y 28 millones en países de ingresos altos.

⁶ La encuesta se llevó a cabo en 15 países (Albania, Bangladés, Bután, Canadá, Colombia, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Italia, Japón, Kenia, Líbano, Nepal, el Reino Unido y el territorio palestino ocupado). Para la mayoría de las encuestas, el objetivo no fue llegar a una muestra representativa de la población, así que el tamaño de las muestras fue variable: de 33 en Kenia a 20 128 en Indonesia. Por este motivo, el resumen de las estadísticas tiene carácter ilustrativo más que científico, y está calculado como la media de todos los participantes. Un total de 42 213 personas de entre 8 y 22 años participaron en la encuesta. El número de personas que participaron en la encuesta fue variable según la pregunta, pues no todas las preguntas se incluyeron en las encuestas de todos los países; por otro lado, para algunas preguntas las tasas de falta de respuesta fueron mayores que para otras.

⁷ Página web del Programa Mundial de Alimentos sobre la crisis alimentaria mundial <https://www.wfp.org/emergencies/global-food-crisis>.

⁸ R. Bregman, *The neoliberal era is ending. What comes next?*, The Correspondent, 12 May 2020 <https://thecorrespondent.com/466/the-neoliberal-era-is-ending-what-comes-next>; M. Mazzucato, *A New Global Economic Consensus*, Project Syndicate, 13 October 2021 <https://www.project-syndicate.org/commentary/cornwall-consensus-rebuilding-global-governance-by-mariana-mazzucato-2021-10>.

Foto de portada: Ibsan, de 12 años, en los maizales de su familia alrededor de su casa ubicada en el Corredor Seco de Guatemala. (Foto: Luisa Dörr/Save the Children)

Diseño: GrasshopperDesign.net

Traducción: Miriam Mora-Mau

Revisión de la traducción: María del Pilar Gáñez

Publicado por
Save the Children
1 St John's Lane
Londres EC1M 4AR
Reino Unido

+44 (0)20 7012 6400

savethechildren.org.uk

Publicado por primera vez en 2022

© The Save the Children Fund 2022

The Save the Children Fund es una organización benéfica inscrita en Inglaterra y Gales (213890), en Escocia (SC039570) y en la isla de Man (199). Sociedad inscrita con el número 178159.